

En torno a los cien años de la cátedra de Literatura Argentina

Sylvia Saïtta

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - Conicet

sylviasaitta@gmail.com

La historia de los cien años de la cátedra de Literatura argentina es una historia no escrita. Como señalan Américo Cristófalo y Jerónimo Ledesma en la nota introductoria a una selección de programas de la materia publicada en el primer número de *Exlibris*, realizar el estudio de cien años de programas de literatura argentina implicaría un trabajo previo de recolección de fuentes que todavía no ha comenzado: la totalidad de los programas de la materia, los planes de estudio en los que se inscribieron, las designaciones de sus profesores, los reglamentos institucionales, las conformaciones docentes de las cátedras. Fuentes a las que habría que sumar una gran cantidad de datos básicos que, increíblemente, no están sistematizados como, por ejemplo, los nombres de los rectores de la Universidad de Buenos Aires, de los decanos de la Facultad de Filosofía y Letras, de los directores del Departamento de Letras y del Instituto de Literatura argentina “Ricardo Rojas”, de los profesores a cargo de la materia Literatura Argentina, de los docentes que integraron las cátedras a lo largo de todo un siglo. Y digo “increíblemente” porque en ninguna de las páginas institucionales (ni de la universidad, ni de la facultad, ni del departamento, ni del instituto) figuran estos datos, que son elementales pero que es dificultoso reconstruir. Creo que esta ausencia de datos indica, a su vez, la poca atención que hemos dedicado a la historia institucional tanto de la universidad como de la facultad con relación al campo literario argentino y a los modos de construcción de las tradiciones nacionales.

Porque se trata de una historia no escrita, entonces, y porque relevar las fuentes primarias para escribir esa historia es una tarea que recién ha comenzado, este trabajo sólo expondrá algunas hipótesis o, mejor dicho, algunos apuntes y algunas preguntas que podrían funcionar como punto de partida para pensar esa historia.

Como sabemos, la cátedra de literatura argentina fue creada por Ricardo Rojas, principal protagonista de la institucionalización académica del estudio de la literatura argentina: en 1912 fundó la cátedra de Literatura Argentina; entre 1917 y 1922 escribió y publicó su monumental *Historia de la literatura argentina*; en 1922, siendo decano de la Facultad de Filosofía y Letras, creó el Instituto de literatura argentina cuyo objeto era (y es) “el estudio y divulgación de nuestra literatura nacional” por lo que “procurará la formación de un fondo documental y bibliográfico circunscrito a los temas de su especialidad, para ser utilizado en sus propias investigaciones científicas y en los trabajos de seminario de la facultad”. Anexo a la cátedra de Literatura Argentina, Rojas inauguró, en 1923, el Seminario de investigaciones, en el cual –informa la revista *Verbum* en diciembre de 1942– “trabajan estudiantes, parte de cuyas obras ha sido editada por el instituto” (“Instituto de Literatura Argentina, *Verbum*, Nueva época, Nº 2 y 3, diciembre de 1942; p. 109). Y en efecto, como el mismo Rojas anunciaba en su discurso de inauguración de los cursos de 1923, esta institucionalización implicó la publicación de las investigaciones académicas: “Para el Instituto de Literatura argentina he solicitado al Congreso la transferencia del Archivo que fue de Juan María Gutiérrez, y al Consejo de Educación la entrega de los documentos que reunió hace años para el estudio del folklore argentino. (...) Puedo asegurar que este año el Instituto comenzará sus

publicaciones, para lo cual he obtenido del Consejo Superior los fondos necesarios” (“Inauguración de los cursos”, *Verbum*, N° 60, mayo de 1923; p. 170). Edición de libros que, también hay que recordar, se sumaba a la colección la Biblioteca Argentina que Rojas había comenzado a editar en septiembre de 1915.

No obstante, y como ha sido reiteradamente mencionado en los estudios sobre Ricardo Rojas, el nacionalismo cultural o el centenario, no se trataba sólo de la creación de una cátedra, sino de la literatura argentina misma. Decía Rojas en su discurso inaugural de 1913: “Tócame, pues, la honra de iniciar en las universidades de mi país, un orden de estudios que interesa no solamente a los fines profesionales de la instrucción superior, sino también a la misión de afirmar y probar ante el país todo, la idea de que tenemos una historia literaria” (Rojas, 1913: 339). Es por eso que, según cuenta Antonio Pagés Larraya, después del discurso, Rodolfo Rivarola, decano de la Facultad de Filosofía y Letras, le dijo a Rojas: “Usted acaba de prometer un riquísimo guiso de liebre. Quisiera saber de dónde va a sacar la liebre...”. Y que Rojas le contestó: “Créame, señor decano, que ya salí a cazarlas desde hace tiempo...” (“Ricardo Rojas, fundador de los estudios universitarios sobre literatura argentina”, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Quinta época, N° 3, julio-septiembre de 1958).

En efecto, el proyecto de Rojas excedía la creación de una cátedra y apuntaba a un programa político cultural nacionalista que afirmara y probara la identidad nacional a través de la fundación de una literatura argentina (Altamirano, 1983). Un programa que articulaba, entonces, a la comunidad intelectual nacional con la institución universitaria.

Ya el primer programa de literatura argentina de Rojas, en 1913, planteaba, aun en su brevedad, muchos de los objetivos que continúan siendo el punto de partida de buena parte de los programas de literatura argentina a lo largo de todo el siglo: una perspectiva histórica para el abordaje de la literatura nacional, la incorporación de la bibliografía y la crítica como objeto de estudio, el análisis de la literatura argentina con otras literaturas, la configuración del medio literario:

Literatura argentina.

Su origen. Sus caracteres. Su evolución.

Períodos cronológicos. I. Los orígenes (1600-1810). II. La revolución (1810-1880). III. La proscripción (1830-1850). IV. La organización nacional (1850-1880).

La actualidad.

Biografía - Bibliografía - Crítica.

Influencias locales. Influencias exóticas.

Formación del ambiente literario en nuestro país.

Estos primeros objetivos se fueron profundizando en los programas posteriores como, por ejemplo, el de 1939, que proponía –nada menos– “presentar todo el proceso de nuestra literatura, compendiándola en sus caracteres y valores esenciales”. El programa proyectaba un recorrido de la literatura argentina a través de todos sus géneros –la historia, la lírica, la novela, el teatro, la crítica–; por eso, no sólo incorporaba poemas, novelas, cuentos, obras teatrales y textos de historia, sino que ampliaba este objeto de estudio con el estudio de periódicos, revistas, editoriales, el libro argentino en el extranjero, las traducciones del libro argentino, la labor del Instituto de Literatura argentina. A su vez, el programa anticipaba que en los trabajos prácticos se realizaría una “investigación de Seminario sobre las narraciones en

prosa contenidas en el Colección de Folklore”; investigación que era posible, porque en el Instituto, “con el auspicio y el apoyo del doctor Rojas”, funcionaba, desde 1939, el Seminario de bibliografía folklórica, a cargo de Augusto Raúl Cortazar: “Grupos de alumnos de Literatura argentina, singularmente capaces y entusiastas –dice la revista *Verbum*–, colaboran en la compilación de la primera bibliografía argentina en este campo” (“Instituto de Literatura Argentina”, *Verbum*, Nueva época, N° 2 y 3, diciembre de 1942; p. 110).

En esos treinta y tres años del dictado de la materia (con interrupciones, porque Rojas fue decano y fue rector, siendo reemplazado por Jorge Max Rohde o Arturo Giménez Pastor, entre otros), Rojas establece algunos rasgos que, salvo en algunos períodos de la historia de la cátedra (sobre todo los correspondientes a la última dictadura militar), se sostienen –con otras palabras y en otros términos teóricos o metodológicos– hasta el día de hoy en las cátedras de literatura argentina (no en los modos en que se aborda la literatura argentina en otras materias como, por ejemplo, en las cátedras de teoría literaria). En primer lugar, la perspectiva histórica para comprender los problemas de la literatura argentina y los fenómenos culturales; en segundo lugar, la pregunta por la cultura popular; en tercer lugar, la incorporación de diarios, revistas, editoriales para pensar la literatura argentina; por último, en el caso de Literatura argentina II, el intento de dar cuenta de la literatura argentina que le es contemporánea.

Ricardo Rojas renunció a la facultad en 1946. Si bien la materia fue dictada un par de años por Carlos Obligado (interventor de la facultad en 1930 e interventor de la UBA en 1944), a partir de 1953 se dividió entre Literatura argentina I y Literatura argentina II. Ambas materias fueron anuales hasta 1957; cuatrimestrales desde 1958. Entre 1953 y 1960, Augusto Raúl Cortazar dictó Literatura argentina I. Entre 1953 y 1955 Homero Guglielmini dictó Literatura argentina II, quien fue reemplazado por José María Monner Sans, primero, por Antonio Pagés Larraya, después, quien la dictó hasta 1973. La división entre una y otra no era cronológica sino temática, como muestran estos ejemplos:

1953. Literatura argentina I “Tres momentos de la literatura nacional”. Homero Guglielmini.

1953. Literatura argentina II “La literatura argentina a fines de siglo y especialmente el modernismo”. Augusto R. Cortazar.

1954. Literatura argentina I “Expresiones de lo argentino en nuestra literatura”. Augusto Raúl Cortazar.

1954. Literatura argentina II. “El teatro nacional en el período inmigratorio (1884-1914)”. Homero Guglielmini.

1955. Literatura argentina I “Expresiones de lo argentino en nuestra literatura: la ciudad”. Augusto Raúl Cortazar.

1955. Literatura argentina II “El teatro nacional en el período inmigratorio”. Homero Guglielmini.

1956. Literatura argentina I “Expresiones de la temática gauchesca en la literatura argentina” Augusto Raúl Cortazar.

1956. Literatura argentina II “Visión panorámica del siglo XIX. Dos generaciones argentinas (37 y 80)”. José María Monner Sans.

1957. Literatura argentina I “Elementos y aspectos de filiación picaresca en la literatura argentina”. Augusto Raúl Cortazar.

1957. Literatura argentina II (sin título: sobre el romanticismo en la literatura argentina, particularmente, en la novela). Antonio Pagés Larraya.

1958. Literatura argentina I “Aportes argentinos a expresiones literarias tradicionales”. Augusto Raúl Cortazar.

1958. Literatura argentina II “El romanticismo y algunas de sus manifestaciones fundamentales”. Antonio Pagés Larraya.

1972. Literatura argentina I “Narrativa testimonial (siglos XIX y XX)”. Guillermo Ara.

1972. Literatura argentina II “Análisis y proyección literaria del *Martín Fierro*”. Antonio Pagés Larraya.

Como se ve, se trataba de un primer y segundo curso de literatura argentina. Entre 1965 y 1971 se dictó una sola Literatura argentina, a cargo de Guillermo Ara; en 1972, volvió la división: Guillermo Ara en Literatura argentina I (materia que dicta hasta 1980) y Pagés Larraya, que después fue reemplazado por Arturo Cambours Ocampo, en Literatura argentina II. La división entre siglo diecinueve y siglo veinte –un criterio que considero que habría que revisar– se realizó en 1978. Por eso, el programa de Literatura argentina I de 1978 de Guillermo Ara aclaraba: “Se ha organizado el curso de acuerdo al período que la reglamentación asigna al Curso I y con una extensión adecuada al período anual restablecido para el dictado de la materia”.

En 1973, el peronismo irrumpió en la universidad. Los objetivos políticos para en los estudios académicos, como expresaba el decano interventor de la Facultad de Filosofía y Letras, Justino O’Farrel, eran rotundos: se trataba de “transformar la facultad en el marco de las políticas globales de la Juventud Peronista, con una conciencia clara; estos cargos no son triunfos personales sino mandatos para servir al pueblo. Cambiar los planes de estudio sometiéndolos a una discusión del conjunto” (“La universidad del pueblo”, *El Descamisado*, N° 7, 3 de julio de 1973).

En este marco, mientras que el programa de Literatura argentina II de Antonio Pagés Larraya, titulado “Estructura y significado de un ciclo de novelas argentinas”, explicitaba el gesto de especificidad académica al proponer el análisis de un conjunto de novelas (Mallea, Sabato, Roger Pla, Marechal, Cortázar) en función de las diferentes situaciones lingüístico-literarias y de su relación histórico-social, e incorporar como metodología de la semántica estructural (Greimas), y nuevas direcciones críticas como Pierre Macherey, J. Derridá, Mukarovsky; el programa de Eduardo Romano, titulado “Realidad nacional y literatura en el período 1943-1955” y dictado junto a Jorge B. Rivera, tenía, como se desprende de sus objetivos básicos, una finalidad que desbordaba enteramente el plano académico: a) Desmentir la versión

oficializada por la oligarquía según la cual el peronismo significó una 'degradación' de la 'cultura' y demostrar, por el contrario, que hubo en ese período un sugestivo desarrollo conjunto de la industria nacional de la cultura y de la cultura popular urbana que puso en crisis, eso sí, los esquemas de la seudocultura liberal vigente. b) Analizar el surgimiento de un nacionalismo popular que supera cualitativamente las limitaciones del nacionalismo oligárquico y el revolucionarismo declamatorio de las izquierdas y se opone decididamente a la penetración y deformación imperialista. c) Mostrar que únicamente el pueblo organizado es verdaderamente sujeto creador de cultura en los países dependientes y que a lo sumo delega en cierto tipo de intelectuales, no reconocidos como tales por el sistema, los mensajes artísticos y literarios verdaderamente contraideológicos respecto de la política cultural oligárquica. d) Desmitificar las diferentes formas literarias que adopta en este período la mentalidad liberal como repliegue estratégico ante los avances de la cultura del pueblo. e) Ampliar el concepto de literatura más allá de los límites del libro, instrumento sacralizado por la cultura liberal, incluyendo en él los mensajes literarios de los medios modernos de comunicación: guiones cinematográficos, libretos radiales, canciones populares, historietas, etc. f) Aprovechar un período de notables modificaciones como el de 1943-55 para señalar las relaciones explícitas e implícitas entre literatura, cultura y sociedad. Al año siguiente, Romano redobló su apuesta con el dictado de la materia “Proyectos político culturales de la Argentina”, en la que planteaba el estudio dos proyectos político-culturales enfrentados a lo largo de la historia argentina: liberación versus dependencia. El programa proponía un análisis de las relaciones entre literatura, ideología, cultura y sociedad desde 1880 hasta el presente poniendo el acento, más que en la literatura, en las producciones periodísticas, el folletín, las industrias culturales, el cine, el disco, la canción popular. En este sentido, hay que subrayar que esta línea de trabajo –la de ampliar el concepto de literatura más allá del formato libro– es la que Romano sostiene hasta el día de hoy en el dictado de sus clases de Problemas de literatura argentina.

Durante la dictadura militar, Guillermo Ara continuó dictando Literatura argentina I; entre 1979 y 1983, Arturo Cambours Ocampo dictó Literatura argentina II, con María Teresita Frugoni de Fritzsche como adjunta. El gesto de 1979 se quiso fundacional: en sus cinco programas, Cambours Ocampo (que ya había escrito *El problema de las generaciones literarias* en 1963) proponía en sus programas “fijar las bases de una *Historia de la literatura argentina* a través de sus generaciones, manifiestos, revistas y antologías”. Los cinco programas fueron, entonces, capítulos de esta historia de la literatura argentina pensada en generaciones: el programa de 1979 estuvo dedicado a la actividad poética de cada generación; el de 1980, al cuento fantástico de cada generación; el de 1981, a la crítica y el ensayo de cada generación; el de 1982, al cuento porteño de cada generación; el de 1983, a la novela de cada generación...

Hasta aquí, algunas conclusiones sobre el dictado de Literatura argentina II en sus primeros setenta años (1913 y 1983):

En los programas de la materia, está casi ausente Jorge Luis Borges, cuya literatura será uno de los grandes ejes de los programas de Literatura argentina II después de la dictadura, en el marco de las lecturas de la obra borgeana que realizaron Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia y María Teresa Gramuglio, que lo consagraron como el gran escritor nacional del sistema literario argentino. Hasta entonces, figuran en los programas de la materia: *Inquisiciones*, en 1962, en el programa de Antonio Pagés Larraya, “El ensayo en la literatura argentina contemporánea”; dos poemas de Borges en el programa de Noé Jitrik dedicado a Roberto Arlt, de 1966; los cuentos “Hombre de la esquina rosada” y “El sur”, y los ensayos sobre el compadrito, en el programa de Guillermo Ara, “Formas y comprensión de la violencia en la literatura argentina”, de 1968.

En cambio, las operaciones críticas de la denominada “generación *Contorno*” (a las que habría que sumar las realizadas en la revista *Centro*) se traducen en la centralidad de Roberto Arlt en la materia: en 1965, Guillermo Ara incorpora el teatro de Arlt en el programa “Teatro argentino del siglo XX”. Las dos cátedras de 1966 incorporan a Arlt: Delfín Leocadio Garasa, en “Hitos culminantes de la novelística argentina”, y principalmente Noé Jitrik en la cátedra paralela, que dicta todo el programa en torno a Roberto Arlt. En 1968, en el ya mencionado programa sobre la violencia, Ara incluye *El juguete rabioso*, y también lo hace en el que dicta sobre “Formas del realismo en la novela argentina contemporánea” (junto a las novelas de Viñas, Cortázar, Bioy Casares, Conti y Di Benedetto). En 1975, la materia Lengua y cultura argentina II (Literatura argentina) dictada por Elisa Rey se titula “Roberto Arlt, su obra y su tiempo”: su programa, sin justificación alguna, es la sola enumeración de todos los libros de Arlt y de su bibliografía crítica.

Por último, la lectura de los programas permite reflexionar sobre cómo se enseña literatura argentina en momentos de mayor autonomía académica y en aquellos en los cuales la política irrumpe en los modos de pensar la literatura nacional. También permite preguntarse por las diferentes especulaciones que los programas proponen sobre qué es lo popular así como también las variaciones sobre las manifestaciones de la cultura popular (folklore, letras de tango, géneros menores), que Literatura argentina incorpora como objeto de estudio desde su primer programa.

Creo que el gran viraje se produjo en 1984 con la llegada de Beatriz Sarlo y María Teresa Gramuglio a Literatura argentina II, quienes propusieron, desde su primer programa, una intervención crítica en la literatura argentina estrictamente contemporánea. (Y dejó afuera de este análisis el altísimo impacto en los modos de pensar la literatura nacional que introdujo David Viñas cuando asumió como titular de la cátedra de Literatura argentina I, sobre todo entre los jóvenes estudiantes que no conocían una obra crítica que venía escribiéndose desde la década del cincuenta).

En Literatura argentina II, ya no se trataba de recuperar autores no leídos (como fue Roberto Arlt para Noé Jitrik, en 1966), ni de incorporar géneros o soportes diferentes (como había propuesto Eduardo Romano en 1973). Tampoco se trataba de escribir una historia de la literatura argentina (como hizo Ricardo Rojas, en sus comienzos y procuraba Arturo Cambours Ocampo, en los ochenta; aspiración que reaparecería años después tanto en David Viñas, con su *Historia social de la literatura argentina*, y Noé Jitrik, con su *Historia crítica de la literatura argentina*). Se trató, en cambio, de plantear algunas de las grandes tradiciones literarias que organizan el corpus de la literatura argentina a través de diferentes núcleos problemáticos que se fueron desarrollando en los diecinueve programas que Beatriz Sarlo dictó entre 1984 y 2002: nacionalismo y cosmopolitismo; lengua extranjera y traducción; cruces entre la cultura popular y la cultura letrada; los procesos de modernización urbana; criollismo y modernidad; vanguardia estética y vanguardia política; el rol de las instituciones, los grupos y las formaciones en el campo literario.

Se trató, también, de intervenir críticamente en la literatura argentina que se estaba escribiendo en el mismo momento en que se dictaba la materia, proponiendo diálogos, filiaciones y confrontaciones con el gran corpus de la literatura nacional. Como señala Analía Gerbaudo en su investigación sobre los programas de literatura argentina dictados en la universidad argentina después de la dictadura, Sarlo usó productivamente el ámbito de la cátedra como territorio de experimentación y de puesta a prueba de hipótesis que después fueron desarrolladas en libros, artículos críticos, exposiciones públicas (Gerbaudo, 2011 y 2012). De este modo, y para mencionar sólo dos ejemplos, el programa “Procesos de modernización cultural: Buenos Aires 1920-1930”, de 1987, anticipó su libro *Una*

modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930, de 1988; los programas de 1999, 2000 y 2001 (“La pasión en la literatura argentina del siglo XX” y “Sujetos bajo influencia: Inscripciones en la literatura argentina del siglo XX”) anticiparon *La pasión y la excepción*, de 2003.

Sarlo proponía en sus programas un marco teórico (Roland Barthes, Pierre Bourdieu, Williams, Edward Said, los estudios culturales ingleses) y un canon literario –el denominado “canon Sarlo”, tantas veces criticado (y deseado) en las páginas del periodismo cultural, principalmente de la revista *Con V de Vian y Radar*, de *Página/12*– en el que convivieron los grandes clásicos del siglo veinte (Jorge Luis Borges, Roberto Arlt, Juan José Saer, Manuel Puig y Rodolfo Walsh) con los más contemporáneos (Sergio Chejfec, Marcelo Cohen, César Aira, Alan Pauls, Fogwill, Matilde Sánchez). Y propuso categorías para pensar la literatura argentina que rápidamente se convirtieron en “lugares comunes” de la crítica literaria argentina: el regionalismo no regionalista (en las narrativas de Saer o Héctor Tizón), la modernidad periférica (en el estudio de los procesos de modernización de los años veinte), el ideologema de las orillas (en los poemas de Borges), los saberes del pobre (como enciclopedia de Roberto Arlt).

Es difícil hacer historia reciente. Y es difícil hacer historia cuando se es parte de lo que se estudia (Sarlo renunció a *Literatura argentina II* en 2002; Eduardo Romano, que venía dictando *Problemas de literatura argentina*, la dictó entre 2003 y 2005; desde 2006, estoy a cargo de la materia). Por eso, sólo voy a agregar que los treinta años de continuidad institucional, que se abrieron en 1984, plantean problemas que son nuevos a la hora de reflexionar sobre el presente de la cátedra de literatura argentina. En estos treinta años se ha profesionalizado la investigación literaria; se han formado varias generaciones de profesores, críticos e investigadores; se han incorporado nuevos objetos de estudio; se escribieron tesis de doctorado y libros sobre literatura argentina; se consolidaron equipos de investigación y de docencia. Por eso, creo que en el mismo gesto de celebración de los cien años de la cátedra de *Literatura argentina* habría que dinamitar la estructura de cátedra y pensar otras formas de estructurar los equipos de trabajo. Formas más acordes al grado de profesionalización de la práctica académica y de la investigación literaria que se alcanzaron en estos treinta años. Formas que permitan pensar el trabajo en equipo de un modo menos jerárquico y piramidal. Formas que faciliten el diálogo entre los estudiantes y el profesor que está a cargo de una cátedra de las dimensiones de *Literatura argentina*. Formas institucionales que colaboren en la creación de un ámbito de trabajo que impulse la convivencia de diferentes modos de pensar y de enseñar la literatura nacional.

Bibliografía citada

Altamirano, Carlos. “La fundación de la literatura argentina”. Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: CEAL, 1983.

Gerbaudo, Analía. “Sobre la dicha de tener polémicas”. *Estudios de Teoría Literaria*, Nº 2, 2012. URL: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/140>

Gerbaudo, Analía. “Al rescate de un archivo: los críticos en la universidad argentina de la posdictadura (1984 - 2003)”, 2011. URL: <https://docs.google.com/file/d/0ByYlhumsxiuEYzI0OGE3YtEtMDRkZi00YzU5LTlkMDQtZTNhNmVmM2I1MDMx/edit?hl=es>

Rojas, Ricardo. "La literatura argentina". *Nosotros*, año VII, tomo X, N° 50, junio de 1913; p. 339.